

Unidos en la Misión



Material
de Apoyo

Para la catequesis



casadelcatequista.com



Objetivo

Que los niños conozcan el significado del Mes de las Misiones y del DOMUND, y descubran que la misión es una tarea que compartimos como Iglesia.

A través del lema del DOMUND 2026, «**Uno en Cristo, unidos en la misión**», la Palabra de Dios, la reflexión y diferentes actividades, reconocerán que Jesús nos reúne, que cada persona tiene algo que aportar y que la misión crece cuando caminamos y colaboramos juntos.

Notas pedagógicas

- Prepara el espacio con una Biblia y una cruz
- Coloca de manera visible el lema «**Uno en Cristo, unidos en la misión**» que encontrarás en el Anexo 1.
- Ovillo de estambre o hilo grueso, plumones y tarjetas pequeñas que encontrarás en el anexo 2.



I. Introducción: El Mes de las Misiones

¿Por qué octubre es el Mes de las Misiones?

Cada año, durante octubre, la Iglesia vive de manera especial el Mes de las Misiones.

Es un tiempo para recordar que la Iglesia es misionera y que Jesús confió a sus discípulos una tarea que continúa hasta nuestros días: anunciar el Evangelio y llevar su amor a todos los pueblos.

Durante este mes, las comunidades cristianas de muchas partes del mundo se unen especialmente para orar por la misión, conocer la labor de los misioneros y colaborar con las necesidades de las comunidades donde se anuncia el Evangelio.

Octubre también nos invita a mirar más allá de nuestra propia parroquia, escuela o comunidad y descubrir que formamos parte de una Iglesia presente en muchos lugares del mundo.

Aunque vivimos en países diferentes, hablamos distintos idiomas y tenemos costumbres diversas, compartimos una misma fe y una misma misión.

¿Cómo nació el DOMUND?

El Domingo Mundial de las Misiones, conocido como DOMUND, fue instituido por el papa Pío XI en 1926 como una jornada dedicada especialmente a la misión de la Iglesia.

Desde entonces, cada año la Iglesia celebra esta Jornada para recordar la importancia de la misión y unir a las comunidades mediante la oración y la colaboración con la obra misionera.



El DOMUND se celebra el penúltimo domingo de octubre, como signo de la universalidad de una Iglesia que anuncia el Evangelio en todo el mundo.

En 2026 se cumplen 100 años del DOMUND.

Durante un siglo, esta Jornada ha ayudado a recordar que la misión no pertenece solamente a determinadas personas o lugares, sino que toda la Iglesia está llamada a participar en ella.

¿Por qué celebramos el DOMUND?

Porque la misión de Jesús continúa realizándose en diferentes lugares del mundo.

Hay misioneros que dejan su lugar de origen para acompañar a otras comunidades. Otros sirven desde su propia realidad.

Hay quienes enseñan, acompañan, celebran la fe, ayudan a quienes más lo necesitan o colaboran en la formación de comunidades cristianas.

Y quienes no se encuentran físicamente en esos lugares también pueden participar mediante la oración, la colaboración y el compromiso misionero.

**La misión no es tarea de unos cuantos.
Todos formamos parte de ella.**

Invítalos a participar realizando la siguiente pregunta:

¿De qué manera creen que una persona puede ayudar a la misión, aunque nunca viaje a otro país?

Escucha algunas respuestas. Después explica:

Hay muchas maneras de participar. A lo largo de este encuentro descubriremos que cada persona puede aportar algo y que, cuando esos esfuerzos se unen, la misión puede llegar mucho más lejos.



II. El lema del DOMUND 2026

Este año, el DOMUND nos propone un lema:

«Uno en Cristo, unidos en la misión»

Son pocas palabras, pero contienen un mensaje muy importante.

El lema nos ayuda a descubrir dos cosas: primero, quién nos une; después, para qué estamos unidos. Vamos a descubrirlo poco a poco.

«Uno en Cristo»

Realiza la siguiente pregunta:

¿Qué creen que significa estar unidos a Jesús?

Permite algunas respuestas. Después explica:

Pensemos en un árbol. Tiene muchas ramas. Algunas son grandes y otras pequeñas. Unas crecen hacia un lado y otras hacia otro.

Las ramas son diferentes, pero todas permanecen unidas al mismo tronco, algo parecido sucede con nosotros. Podemos ser diferentes, tener distintas capacidades, vivir en lugares distintos y realizar tareas diferentes.

Pero hay alguien que nos une:

Jesús.

Él es el centro de nuestra fe.

Escuchamos su Palabra, aprendemos de Él, rezamos, celebramos nuestra fe y tratamos de vivir como Él nos enseñó.



Estar unidos en Cristo significa reconocer que Jesús nos reúne y nos ayuda a reconocernos como hermanos.

No significa que todos tengamos que ser iguales. Cada persona conserva sus cualidades, sus capacidades y su manera particular de servir. Pero todos encontramos en Jesús un mismo centro.

Para dialogar

¿Qué cosas nos ayudan a permanecer cerca de Jesús?

Permite que los niños respondan libremente. Si necesitan ayuda para comenzar, puedes darles algunos ejemplos:

- **Orar**, hablando con Jesús y contándole lo que vivimos.
- **Escuchar y conocer la Palabra de Dios**, para descubrir lo que Jesús nos enseña.
- **Participar en la Eucaristía**, encontrándonos con Jesús y recibéndolo en la comunión.
- **Amar y respetar a los demás**, especialmente a quienes más nos necesitan.
- **Perdonar y pedir perdón** cuando hemos lastimado a alguien.
- **Ayudar y compartir**, poniendo nuestros dones al servicio de otros.
- **Dar gracias a Dios** por las personas y las cosas buenas que recibimos.
- **Visitar a Jesús en el Sagrario** y dedicar unos momentos a estar con Él.

Después de escuchar sus respuestas, puedes concluir:

Permanecemos cerca de Jesús cuando buscamos momentos para encontrarnos con Él y cuando tratamos de vivir como Él nos enseñó. Cada vez que oramos, escuchamos su Palabra, participamos en la Eucaristía o hacemos el bien a los demás, fortalecemos nuestra amistad con Jesús.



III. «Unidos en la misión»

Jesús no reunió a sus discípulos solamente para que permanecieran juntos. También los envió y les confió la tarea de anunciar la Buena Noticia y compartir con otras personas aquello que habían recibido de Él.

Desde entonces, esa misión continúa.

Hoy encontramos personas que participan de muchas maneras: misioneros que dejan su lugar de origen para servir en otras comunidades, catequistas que ayudan a otros a conocer a Jesús, familias que transmiten la fe, sacerdotes y religiosas que acompañan comunidades y personas que colaboran con su trabajo, sus conocimientos, sus recursos o su oración.

También los niños pueden participar desde su propia realidad.

¿Por qué necesitamos estar unidos?

Imaginemos que una sola persona quisiera realizar toda la misión.

Tendría que enseñar, acompañar, ayudar, organizar, anunciar, escuchar, visitar, servir y estar en muchos lugares al mismo tiempo.

¿Sería posible?

No.

Por eso, Jesús nos invita a caminar juntos:

- Una persona puede tener una buena idea y otra puede ayudar a realizarla.
- Una puede enseñar y otra puede escuchar.
- Una puede llegar hasta una comunidad lejana y otra puede sostenerla con su oración.
- Una puede acompañar y otra puede compartir lo que tiene.



La misión se fortalece cuando aprendemos a colaborar. No necesitamos hacerlo todo nosotros mismos: podemos reconocer lo que otros hacen, ofrecer aquello que nosotros podemos hacer y descubrir que **juntos podemos llegar más lejos.**



Material
de Apoyo

Para la catequesis



casadelcatequista.com



IV. Una misión compartida

Después de descubrir que la misión necesita de muchas personas, podemos hacernos una pregunta:

¿Cuál es mi lugar en la misión?

Quizá al escuchar la palabra misionero pensamos solamente en alguien que viaja a lugares lejanos para anunciar a Jesús. Sin embargo, la misión también puede comenzar muy cerca de nosotros.

Podemos mirar nuestra propia vida y preguntarnos:

¿Qué sé hacer?

¿A quién puedo ayudar?

¿Qué necesidades descubro a mi alrededor?

¿Cómo puedo compartir con otros el amor de Jesús?

Tal vez alguien sabe escuchar muy bien. Otro puede compartir con quien necesita ayuda. Alguien puede invitar a un compañero que está solo a participar en un juego. Otro puede rezar por una persona que está pasando por un momento difícil.

No todos tendremos las mismas oportunidades ni podremos hacer las mismas cosas.

Lo importante es aprender a descubrir **qué podemos hacer nosotros, desde el lugar en el que estamos.**

Para dialogar

¿Qué creen que pueden aportar ustedes a la misión?

Permite que los niños compartan sus respuestas. Si necesitan ayuda para comenzar, puedes mencionar algunos ejemplos:

Por ejemplo, alguien podría decir: «Yo puedo rezar por los misioneros», «puedo acompañar a un compañero que se siente solo», «puedo ayudar en mi casa», «puedo compartir con alguien que lo necesita» o «puedo hablar de Jesús con otras personas».

Anímalos después a pensar en una respuesta propia.

Después concluye:

La misión puede comenzar con acciones sencillas que realizamos cada día. Lo importante es aprender a mirar a nuestro alrededor, descubrir dónde podemos hacer el bien y estar dispuestos a hacerlo.



V. Palabra de Dios y reflexión

Cita bíblica

«Que todos sean uno [...] para que el mundo crea que tú me enviaste» Jn 17,21.

Reflexión para leer a los niños

Estas palabras forman parte de una oración muy especial de Jesús.

Antes de su Pasión, Jesús rezó por sus discípulos y pidió que permanecieran unidos pero Jesús no pensaba solamente en ellos, su oración alcanza también a quienes llegarían a creer en Él.

Es decir:

También pensaba en nosotros.

Jesús sabía que sus seguidores serían muchos, que vivirían en distintos lugares, hablarían diferentes idiomas y tendrían distintas maneras de servir pero quería que algo pudiera reconocerse entre ellos:

La unidad.

Jesús dice: «Que todos sean uno [...] para que el mundo crea».

Esto nos ayuda a descubrir que nuestra manera de vivir juntos también puede hablar de Jesús.

Cuando integramos a alguien en lugar de excluir. Cuando colaboramos en lugar de querer hacerlo todo solos. Cuando sabemos escuchar. Cuando perdonamos. Cuando ayudamos a quien lo necesita. Cuando ponemos nuestros dones al servicio de los demás.

También estamos mostrando algo del amor de Jesús.

La misión, entonces, no consiste solamente en hablar de Jesús. También podemos anunciarlo con la manera en que vivimos y nos relacionamos con los demás.

Para reflexionar

¿Cómo podemos demostrar que estamos unidos, aunque seamos diferentes?

Para facilitar su participación, comparte primero algunos ejemplos:

Podemos escuchar y respetar a un compañero, aunque piense diferente, ayudar a alguien, aunque no sea nuestro mejor amigo o trabajar juntos aprovechando lo que cada uno sabe hacer. Perdonarnos cuando tenemos un problema; o colaborar para ayudar a otras personas.

Escucha algunas respuestas y anímalos a pensar en ejemplos de su familia, la escuela, la catequesis o su grupo de amigos.

Después concluye:

Estar unidos no significa que todos tengamos que pensar, sentir o hacer las cosas de la misma manera. Podemos ser diferentes y, aun así, escucharnos, respetarnos, ayudarnos y caminar juntos. Cuando vivimos de esta manera, nuestra propia forma de relacionarnos puede mostrar a los demás algo del amor de Jesús. La unidad también puede convertirse en una manera de anunciarlo.



VI. Actividad: «La red de la misión»

Materiales

- Un ovillo de estambre o hilo grueso.
- Tarjetas pequeñas.
- Plumones.

Desarrollo

Pide a los niños que formen un círculo y antes de iniciar recuérdales:

Durante este encuentro hemos descubierto que cada persona puede aportar algo diferente. Ahora vamos a verlo de una manera muy especial.

Toma el extremo del estambre y menciona en voz alta:

«Todos formamos parte de la misión de Jesús»

Después menciona una forma en que una persona puede colaborar con la misión. Por ejemplo:

«Orando por una comunidad que necesita ayuda»

Sin soltar el extremo, lanza el ovillo a un niño, pide que sostenga una parte del hilo y deberá mencionar otra manera de participar en la misión para posteriormente pasar el ovillo a otro compañero.

Pueden mencionar acciones como:

- | | |
|--------------------------------------|-----------------------------------|
| • Ayudar a quien lo necesita. | • Colaborar en nuestra comunidad. |
| • Compartir lo que sabemos. | • Orar por los misioneros. |
| • Acompañar a alguien que está solo. | • Hablar de Jesús. |

Poco a poco se formará una gran red en medio del grupo, cuando todos estén conectados, invita a los niños a observarla.

Realiza las siguientes preguntas y da tiempo para que la mayoría participe:

- ¿La red podría mantenerse igual si todos soltáramos nuestra parte?
- ¿Una sola persona habría podido formar esta red?
- ¿Qué creen que representa cada parte del estambre?

Después explica:

Al comenzar solamente teníamos un ovillo. Ahora tenemos una red.

Para hacerla fue necesario que el estambre pasara de una persona a otra. Cada uno recibió una parte, la sostuvo y después permitió que la red continuara creciendo.

Así sucede también con la misión.

Lo que hacemos puede unirse a lo que hacen otras personas. Una oración, una ayuda, una palabra, un servicio o un gesto de cariño pueden parecer pequeños, pero al unirlos con los de los demás forman parte de algo mucho más grande.

Eso es lo que hoy representa nuestra red:

UNIDOS EN LA MISIÓN.

Compromiso

Entrega una tarjeta a cada niño para completar:

«Yo puedo ayudar a que nuestra misión llegue más lejos cuando...»

Cada niño escribe o dibuja su respuesta.

Después, uno por uno, colocan sus tarjetas alrededor de la cruz, como signo de que los compromisos de todos forman parte de una misma misión.

El catequista concluye:

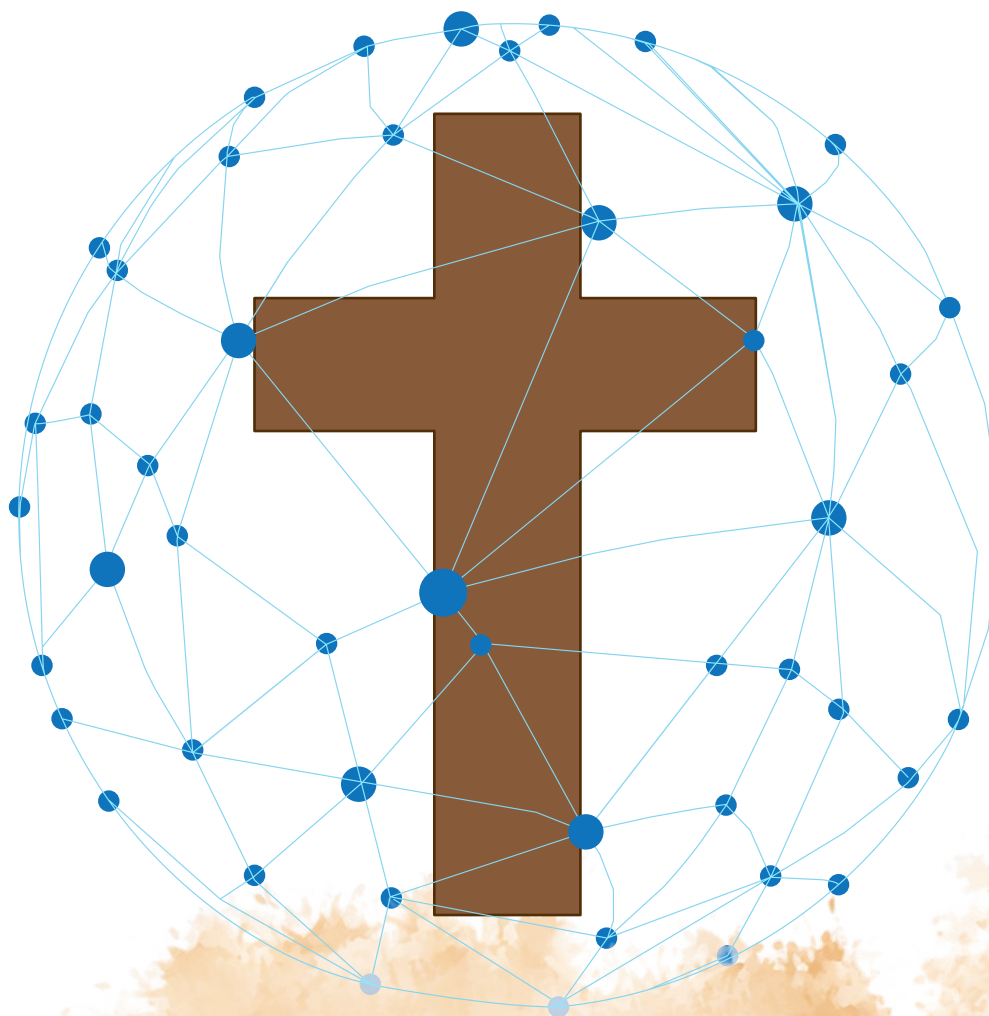
Cada tarjeta es diferente, igual que cada uno de nosotros. Pero ahora todas están alrededor de Jesús.

Esto nos recuerda las dos partes del lema que hemos conocido:

Uno en Cristo – Jesús nos reúne.

Unidos en la misión – Jesús nos envía juntos.

Las tarjetas permanecerán alrededor de la cruz para el momento de la celebración.



IV. Una misión compartida

Después de descubrir que la misión necesita de muchas personas, podemos hacernos una pregunta:

¿Cuál es mi lugar en la misión?

Quizá al escuchar la palabra misionero pensamos solamente en alguien que viaja a lugares lejanos para anunciar a Jesús. Sin embargo, la misión también puede comenzar muy cerca de nosotros.

Podemos mirar nuestra propia vida y preguntarnos:

¿Qué sé hacer?

¿A quién puedo ayudar?

¿Qué necesidades descubro a mi alrededor?

¿Cómo puedo compartir con otros el amor de Jesús?

Tal vez alguien sabe escuchar muy bien. Otro puede compartir con quien necesita ayuda. Alguien puede invitar a un compañero que está solo a participar en un juego. Otro puede rezar por una persona que está pasando por un momento difícil.

No todos tendremos las mismas oportunidades ni podremos hacer las mismas cosas. Lo importante es aprender a descubrir **qué podemos hacer nosotros, desde el lugar en el que estamos.**

Para dialogar

¿Qué creen que pueden aportar ustedes a la misión?

Permite que los niños compartan sus respuestas. Si necesitan ayuda para comenzar, puedes mencionar algunos ejemplos:

Por ejemplo, alguien podría decir: «Yo puedo rezar por los misioneros», «puedo acompañar a un compañero que se siente solo», «puedo ayudar en mi casa», «puedo compartir con alguien que lo necesita» o «puedo hablar de Jesús con otras personas».

Anímalos después a pensar en una respuesta propia.

Después concluye:

La misión puede comenzar con acciones sencillas que realizamos cada día. Lo importante es aprender a mirar a nuestro alrededor, descubrir dónde podemos hacer el bien y estar dispuestos a hacerlo.



VII. Celebración: Unidos alrededor de Jesús

Preparación

- La cruz.
- La Biblia abierta.
- Las tarjetas con los compromisos que los niños realizaron durante la actividad.

Invita a los niños a colocarse alrededor.

El catequista explica:

Así como ahora estamos reunidos alrededor de Jesús, hay muchas comunidades en diferentes lugares del mundo que también se reúnen en su nombre.

Tal vez nunca lleguemos a conocerlas personalmente. Quizá hablan otros idiomas, tienen otras costumbres o viven realidades muy distintas a las nuestras.

Pero compartimos con ellas una misma fe y una misma misión.

Miremos también nuestras tarjetas, cada una tiene un compromiso diferente pero todas están alrededor de una misma cruz.

Esto nos recuerda que cada uno puede aportar algo diferente, pero Jesús es quien nos reúne y nos envía.

Lectura bíblica

«Que todos sean uno [...] para que el mundo crea que tú me enviaste» Jn 17,21

Oración comunitaria

El catequista dice:

Hoy queremos unir nuestra oración a la de toda la Iglesia y recordar especialmente a quienes participan en la misión en diferentes lugares del mundo.

Después de cada petición respondemos:

«Jesús, manténnos unidos en la misión».

Por los misioneros y misioneras que anuncian el Evangelio y acompañan a sus comunidades.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por las comunidades que necesitan apoyo para continuar anunciando tu Palabra.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por nuestras familias, para que aprendamos a ayudarnos, escucharnos y caminar juntos.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por nuestra comunidad, para que nadie se sienta solo o apartado.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por todos los niños del mundo, para que encuentren personas que los acompañen y les enseñen tu amor.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por nosotros, para que descubramos nuestros dones y sepamos ponerlos al servicio de los demás.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Por el compromiso que cada uno ha colocado hoy junto a tu cruz, para que sepamos llevarlo a nuestra vida.

R: Jesús, manténnos unidos en la misión.

Oración final

Señor Jesús:

Gracias porque nos llamas a formar parte de tu misión.

Gracias porque, aunque somos diferentes,

Tú nos reúnes y nos enseñas a caminar juntos.

Ayúdanos a descubrir los dones que nos has dado

y enséñanos a ponerlos al servicio de los demás.

Que sepamos ayudarnos, escucharnos y acompañarnos.



Te pedimos por los misioneros
y por todas las comunidades que anuncian tu Palabra en el mundo.

Haz que permanezcamos unidos a Ti
y también unidos entre nosotros.

Que nunca olvidemos que cada uno tiene algo que aportar
y que juntos podemos llevar tu amor más lejos.

Mantenos siempre unidos en la misión.

Amén.



VIII. Despedida

Hoy conocimos un poco más sobre el **Domingo Mundial de las Misiones** y descubrimos que, desde hace cien años, el DOMUND une de una manera especial a toda la Iglesia en oración y colaboración por la misión.

También conocimos el lema de este año:

«Uno en Cristo, unidos en la misión».

Durante nuestro encuentro no solamente hablamos de estas palabras: tratamos de descubrir cómo podemos vivirlas.

Jesús es quien nos reúne y también quien nos envía.

Ahora tenemos un reto: llevar a nuestra vida aquello que escribimos o dibujamos en nuestra tarjeta.

Cuando volvamos a casa, a la escuela, a nuestra comunidad o estemos con nuestros amigos, recordemos que allí también podemos vivir nuestra misión.

Y cuando pensemos que aquello que podemos hacer es demasiado pequeño, recordemos la red que formamos hoy: **cada pequeño gesto puede unirse al de muchas otras personas y llegar mucho más lejos.**

Por eso, durante este Mes de las Misiones, recordemos:

UNIDOS EN LA MISIÓN

Jesús nos reúne.

Jesús nos envía.

Juntos podemos llevar el amor de Jesús más lejos.

ANEXOS
Anexo 1.



DOMUND 2026

*«Uno en Cristo,
unidos en la misión»*

Material
de Apoyo

Para la catequesis



casadelcatequista.com



Anexo 2.



Yo puedo ayudar a que nuestra
misión llegue más lejos cuando...

**Material
de Apoyo**

Para la catequesis



casadelcatequista.com

